



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #172

II DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

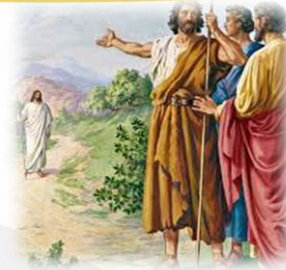
CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Este domingo, posterior a la Fiesta del Bautismo de Jesús en el Jordán, es como el penúltimo eco de la Navidad (el último será la celebración de la Presentación del Señor en el templo, a los cuarenta días de su nacimiento). En el evangelio que hoy escuchamos, S. Juan Bautista, que en el Adviento nos preparaba para recibir al Señor, nos lo señala ahora ya presente entre nosotros: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1,29). Esta identificación pone a Jesús en relación con los corderos sacrificados diariamente en el Templo de Jerusalén (Ex 29,38-41); con el cordero pascual (Ex 12,13); o con el de la gran fiesta de la Expiación (Lv 16,8). E incluso con el Siervo de Isaías que, llevado a la muerte «como cordero al matadero», toma sobre sí los pecados del pueblo y atrae la redención sobre ellos (Is 53,4.6-7.12). En Jesús, el Bautista ve cumplida la historia de Israel y el perdón definitivo que buscaba todo su sistema de culto. Su superioridad deriva de su preexistencia («existía antes que yo») y de su misión («ha de bautizar con Espíritu Santo»), para la cual el bautismo de agua de Juan era preparación. La experiencia que él tiene de Cristo es la fuente de su testimonio: «He contemplado al Espíritu que se posó sobre él... Yo lo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios». Dos de los que escuchan al Bautista seguirán a Jesús, se quedarán con Él y se convertirán en discípulos suyos (Jn 1,35-42). Uno de ellos será san Juan, «el discípulo amado», autor del cuarto evangelio que comienza, como hoy escuchamos, con el testimonio de su primer maestro y termina con su propio testimonio al pie de la cruz. Allí será él quien señale a Jesús como el verdadero y definitivo Cordero. Y también será él, quien en aquel momento, nos haga ver al Espíritu Santo, no ya descendiendo y posándose sobre Jesús, sino saliendo de Él, simbolizado en el agua que brota, como de una fuente, de su costado abierto. «Yo lo he visto y he dado testimonio», dice hoy san Juan Bautista. «El que lo vio es el que da testimonio», dirá S. Juan evangelista al final de su evangelio. Entre uno y otro punto se sitúa la profunda experiencia que el discípulo amado tiene de Jesús. Y en este proceso, nos vemos implicados también nosotros. Nosotros escuchamos la Palabra divina: «Éste es el Cordero de Dios...» Si este anuncio recibido no pasa luego a ser anuncio testimoniado es porque, tal vez, nos falte el paso intermedio: vivir de veras con Cristo, tener experiencia íntima y personal de su amor. En el día de Navidad, el profeta Isaías decía a Jerusalén: «Tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor que viene a Sión» (Is 52,8). Si nuestro testimonio no es audible para los demás, si no somos capaces de cantar a coro, al unísono, en caridad, el testimonio de Cristo, tal vez es porque no hemos tenido la experiencia de ver cara a cara al Señor que ha venido a nosotros. No nos quedemos únicamente con lo que escuchamos y abrámonos a la experiencia viva y personal de Cristo en el seno de la Iglesia donde resuena el testimonio de “los dos Juanes” y donde se nos invita a decir con ellos también nosotros: «Yo lo he visto y doy testimonio».



¿Qué es la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos?

Del 18 al 25 de enero la Iglesia celebra la **Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos**. Este año con el lema «Un solo espíritu, Una sola esperanza».

Tradicionalmente se celebra en esta fecha, entre la antigua fiesta del 18 de enero de la **confesión de San Pedro** (celebración de la Cátadra de San Pedro en Roma), y el 25 de enero, día en el que la Iglesia celebra la **conversión de San Pablo**. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por **Paul Watson**, por su hondo significado de **conversión y unidad**.

En el hemisferio sur, donde el mes de enero es tiempo de vacaciones, las Iglesias adoptan otras fechas para celebrar la Semana de Oración, por ejemplo, en torno a Pentecostés (sugerencia del movimiento Fe y Constitución en 1926), que también es una fecha simbólica para la unidad de la Iglesia.

Esta semana surgió como una iniciativa, en un momento en el que las **confesiones cristianas** oraban juntas para lograr la **plena unidad de la Iglesia**.

Por ello, **orar por la unidad** de todos los cristianos, es **comprender la oración que Jesús dirigió al Padre** y unirnos estrechamente a Él para suplicar este don.

Desde **1968**, los **temas** de cada Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos son elaborados conjuntamente por la **Comisión “Fe y Constitución”** del Consejo Ecuménico de Iglesias y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos de la Iglesia Católica.

Breve historia

El **Ecumenismo** busca la **restauración de la unidad de los cristianos**, es decir, la unidad de las distintas confesiones religiosas cristianas, separadas por cuestiones doctrinales, históricas, de tradición o práctica.

Esto es lo que se propusieron los **grandes pioneros del ecumenismo**. Merece una mención especial el sacerdote **Paul Couturier**, pionero de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

Desde entonces, han surgido distintas **asociaciones y comunidades religiosas** que han dado prioridad a la **oración**, considerándola como **medio** para lograr la **unidad visible** que Cristo quiso para su Iglesia.

“La unidad, más que un simple ideal, es un mandato divino que está en el centro de nuestra identidad cristiana. Representa la esencia de la llamada de la Iglesia a reflejar la unidad armoniosa de nuestra vida en Cristo en la diversidad. Esta unidad divina es fundamental para nuestra misión y está sostenida por el profundo amor de Jesucristo, que nos ha destinado a un mismo fin. Como afirma el apóstol Pablo en su Carta a los Efesios: «Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados» (4,4). Este versículo bíblico, elegido para este año, encierra la profundidad teológica de la unidad de los cristianos”.

II DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías

Me dijo el Señor:

«Tu eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».

Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:

«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.
Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la
tierra».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. **R/.**

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: «Aquí estoy». **R/.**

«Como está escrito en mi libro
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». **R/.**

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. **R/.**

Segunda lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Catequesis de adultos Febrero

Viernes 13, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 14, 17.00-18.30
Pfarreizentrum St. Maria
Schaffhausen

Miércoles 21
a las 18.30 hs.
en Heiligkreuz-Kirche Bernrain
Kreuzlingen

**Celebración de la Eucaristía
en la semana de Oración
por la unidad de los cristianos**

El peso del rencor



El tema del día era el Resentimiento, y el maestro nos había pedido que lleváramos patatas y una bolsa de plástico. Ya en clase, elegimos una patata por cada persona con la que estábamos resentidos. Escribimos su nombre en ella y la pusimos dentro de la bolsa. Algunas bolsas eran realmente pesadas. El ejercicio consistía en que durante una semana lleváramos con nosotros a todos lados esa bolsa de patatas. El fastidio de acarrear esa bolsa en todo momento me mostró claramente el peso

espiritual que cargaba a diario y cómo, mientras ponía mi atención en ella para no olvidarla en ningún lado, desatendía cosas que eran más importantes para mí. Este ejercicio fue una gran metáfora del precio que pagaba a diario por mantener el resentimiento por algo, por alguien, que ya había pasado y no podía cambiar.

Perdonar y dejarlas ir me liberó, y me llenó de paz y calma. La falta de perdón es como un veneno que tomamos a diario a gotas pero que finalmente nos termina envenenando. Muchas veces pensamos que el perdón es exclusivamente un regalo para el otro sin darnos cuenta que los verdaderos beneficiados somos nosotros mismos.

Perdonar no significa que estés de acuerdo con lo que pasó, ni que lo apruebes. Perdonar no significa darle la razón a la persona que te hirió. Simplemente significa dejar de lado, soltar el lastre, de aquello que nos causó dolor o enojo.

Recuerda que debes perdonar para ser perdonado, que con la vara que mides, serás medido...

El perdón es la expresión máxima del amor. Aligera tu carga y serás libre para amar más y mejor.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

